

## Capilla blanca

Bruma.

Nunca había visto algo así.

Bancos de niebla densa, duros y rápidos y que se mueven como si fueran elefantes de vapor.

Nunca había exagerando tanto.

A veces el viento se encajona en los callejones y la bruma se repliega las suelo y a las paredes. El flujo queda marcado en la niebla y todo parece como pintado con un lubricante etéreo.

Es la medianoche, o un poco más tarde. Aquella bruma envuelve esta ciudad que no es Londres ,o al revés. Además de la humedad y el empedrado anterior, algunas otros cosas parecen enmeztrecarse.

Es 30 de Agosto, y curiosamente, así se llamaba el lugar donde naciste, en esta vida claro. 30 de agosto, un lugar tan olvidado como tus últimas horas, no tanto como tu antiguo nombre.

Era 30 de Agosto, mejor dicho, ahora nadie parece habitar estas calles. Nunca tan mal dicho el “era 30 de Agosto”, algo así como decir: “fue mañana”, o “pasó el mes que viene”.

Algún perro aúlla. Pocos quedan ya despiertos. Vas caminando, acelerás el paso. Aguzás tus sentidos.

Te extraña el olor, como a basura, desaparece el aroma a tilo, desaparece el olor a gas. Los motores se transforman en un ruido de cascos de caballos que se aleja.

Soledad.

Silencio.

Entre las nubes la luna que te ríe.

Marte que se achica y no hablamos del miedo que imponés. Quién sabe si el dios se achicaría ante el brillo de tu filo acerado.

El empedrado sigue siendo empedrado pero es diferente, la calle y las aceras son angostas, seis metros de pared a pared. No hay luces ni edificios, sólo casas antiguas. No es Londres, aunque parece. No era Londres, o es Lond, o era... estás tan atontado que ya ni sabés quién estás, ni dónde sos... te quedás quieto unos minutos hasta que la quietud te trae la claridad.

No hay carteles indicadores, pero el callejón es, sin duda Bucks Row. Sabés que es improbable, ya no imposible, comprendés por qué robaste un bisturí en la clase de anatomía, por qué te quedaste en el bosque como absorto, esperando la hora señalada. De por qué preguntaste, día atrás, en la mostración, como insisten en llamarla en medicina, por el libro del doctor Polly Nichols. De que después corregiste, Doctora Mary Ann Nichols.

No le diste importancia a la respuesta: "No conocemos a ese autor en esta cátedra"

Ahora, 31 de agosto, pero antes de TU 30, del 30 de la espera del bosque, Nichols cae y hacés el trabajo rápido, sin la prolijidad infundida en la clase magistral. Levantás el trofeo jugoso. Tantas veces adquirido. Tantas veces saboreado.

Sabés todo, como si lo hubieras estado viviendo todo en sucesivas reencarnaciones. La bruma te alcanzará otras veces y te llevará. Quizá luego todo suceda en alguna otra vida.

Salís corriendo, cerrás los ojos... sabés que en algún momento, Whitechapel se convertirá otra vez en diagonal 77.

Un perro se cruza y lo pateás.

Estás a salvo. Marte es grande otra vez. Adivinás la luna creciente bajo el horizonte.

Te prepararás para el 8 de Septiembre, para el 30, y para el 9 de Noviembre.

Apretás los dientes y la sangre explota.

La Plata, 2003, lugar seguro, tiempo seguro.

Tantas veces harás lo mismo...

Patricio Rey